

Los católicos del siglo xix: tradicionales, conservadores, reaccionarios y modernos¹

Marta Eugenia García Ugarte

Universidad Nacional Autónoma de México

En la historiografía sobre la Iglesia católica en México, su jerarquía y los laicos, ha sido usual considerar a los conservadores, tradicionalistas y reaccionarios en un solo grupo político-social, aun cuando entre unos y otros hay diferencias sustanciales. Se piensa que los católicos, por el solo hecho de serlo, pertenecen a esas corrientes de pensamiento. Por supuesto, no son modernos. Durante mucho tiempo, posiblemente hasta la década de los setenta del siglo xx y después de la reforma del artículo 130 constitucional realizada en 1992, durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), la construcción de la historia política del siglo xix mexicano siguió los derroteros marcados por la historiografía triunfante, la liberal, sin que se abordara la participación de los vencidos, los conservadores, en sus diversas expresiones². Estos grupos actuaron en la vida política nacional con la misma pasión y compromiso que los liberales en sus diferentes composiciones y fragmentaciones de pensamiento.

A pesar de la aseveración anterior, sostengo que, en medio de las diferencias que se pueden identificar en las diversas etapas de la construcción de un México moderno, desde la lucha por la independencia, gran parte de los políticos del país se identificó con la ideología liberal que se articuló con

1 Mi agradecimiento a Alejandra Gómez Morin y Angélica Oliver Pesqueira por sugerir y facilitarme documentación del Archivo Manuel Gómez Morin que aportaron conocimiento nuevo. A ellas, a Lorena Pérez y a Catalina Jaime, agradezco sus comentarios y sugerencias.

2 Desde la década de los setenta se iniciaron los estudios sobre los conservadores. Entre ellos, el de Alfonso Noriega, 1972. William Fowler y Humberto Morales, 1999. Renée de la Torre, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz, 2005. Una de las últimas obras es la coordinada por Erika Pani, 2009 (dos tomos). En particular, el tomo I refiere varios trabajos sobre el conservadurismo en el siglo xix.

las ideas de la Ilustración Católica española³, las reformas borbónicas, la Revolución francesa y la Revolución de Estados Unidos. El liberalismo que nace a finales del siglo XVIII buscaba la transformación de las instituciones políticas y sociales. Esta corriente ideológica fue abrazada por una minoría social que impuso su visión del mundo, de la historia y de la sociedad a la mayoría de mexicanos que manifestaba de forma abierta una sensibilidad católica y una posición tradicionalista.

Se suele concebir que la modernidad es connatural al liberalismo y la catolicidad al conservadurismo. Esa concepción refuerza la idea de que los liberales abogan por la libertad y la modernidad democrática secular de mañana, y los conservadores se apegan a la tradición católica y al pasado monárquico que vinculaba el trono y el altar. Se trata de interpretaciones muy cercanas a la realidad social pero no constituyen verdades absolutas. Algunos estudiosos, al iluminar con exclusividad la actuación de los grupos liberales como los grandes transformadores de la nación, ignoraron el contexto general de formación de las ideas y de los proyectos políticos y sociales. El mismo sesgo se encuentra en aquellos estudios que abordan el conservadurismo sin considerar las otras fuerzas políticas con las que entra en contacto. Es factible pensar que la narrativa histórica que se centra y se construye desde una perspectiva ideológica oculta la actuación de varios actores sociales.

Los católicos pueden ser definidos como tradicionalistas en su triple vertiente: a) por apegarse a la tradición eclesiástica debido a que forma parte de sus creencias, valores y formas éticas; b) por apegarse a una tradición social que consideran básica en la formación de las identidades; c) por apegarse a las tradiciones propias de los pueblos originarios que representan formas

3 La Ilustración católica española fue un fenómeno elitista de fines del siglo XVIII. Los obispos ilustrados combatieron con pasión las supersticiones y las formas populares de piedad y devoción. En general, ya fueran obispos o funcionarios reales, tuvieron pasión por la historia y buscaron reformar la disciplina eclesiástica que permitiera volver a la Iglesia primitiva. Algunos fueron defensores incansables de las prerrogativas episcopales, así como de la autoridad Real. Por esas posiciones la Ilustración católica se vincula con el regalismo y el episcopalismo. Los ilustrados se preocuparon por los avances científicos, y los programas de la caridad cristiana que fortalecieran la espiritualidad y la vida material de los fieles. El fomento al comercio, la agricultura y la industria iba al parejo con la apertura de hospitales, casas de caridad, casas de expósitos y juntas de misericordia. Pugnaron por formar hombres de provecho, no sólo en los seminarios y colegios mayores, sino también en sus casas de caridad. Saugnieux, 1986: 40-51.

culturales que fundamentan sus identidades. Como indica Hobsbawm, la tradición social se encuentra diferenciada de la costumbre, el derecho consuetudinario o la ley común “que predomina en las sociedades ‘tradicionales’⁴”. También se consideran conservadores los que optaron políticamente por el sistema monárquico en el México de 1840, o los defensores del orden y el progreso en el México positivista durante el régimen de Porfirio Díaz (1877-1880 y 1884-1911). Sin embargo, los conservadores mexicanos podían ser modernos y adoptar las nuevas tendencias sociales. En el siglo xxi, cuando algunas movilizaciones religiosas han sido concebidas como “amenaza religiosa”, algunas formas de fundamentalismo religioso,

[...] se han interpretado como una reacción a los procesos de modernización y a la diversidad cultural transportada por la globalización, también es posible entenderlas como movimientos sociales transfronterizos que son tan globalizados como sus militantes y tan modernos como sus técnicas de comunicación, movilización y acción pública internacional [...]⁵.

En el caso mexicano, la vinculación de la tradición católica con la social volvió trascendentales los principios y normas en que se asentaba. De esa forma, la tradición social al igual que la eclesiástica resalta el valor de lo permanente que da seguridad y estabilidad social⁶. La tradición social desea preservar las tradiciones como rasgos que dan fuerza y carácter a una sociedad aun cuando pueden ser inventadas y su pasado no sea tan remoto como se asegura⁷. La eclesiástica, en cambio, constituye una de las memorias institucionales más antiguas de la humanidad⁸, y se fundamenta en la tradición oral y escrita de la Iglesia católica. José María Luis Mora y Lucas Alamán, dos personajes del siglo xix, quienes compartieron la ideología del

4 Hobsbawm, 1983: 8-9.

5 Arriagada Cuadriello y Tawil Kuri, 2013: 15.

6 Consejo del pontífice San Agatón (678-681): “Nada debe quitarse de cuanto ha sido definido, nada mudarse, nada añadirse, sino que debe conservarse puro tanto en la palabra como en el sentido. Firme e incommovible se mantendrá así la unidad...para que todos encuentren baluarte, seguridad, puerto tranquilo y tesoro de innumerables bienes...”. Fue citado por Gregorio XVI, *Mirari Vos, Sobre los errores modernos*, del 15 de agosto de 1832, en Acción Católica Española, 1962: 5.

7 Hobsbawm, 1983: 7.

8 La fundación de la Iglesia se remonta a la etapa inmediatamente posterior a la muerte de Jesús. Entonces se formó una comunidad religiosa distinta del judaísmo. Así, aunque la Iglesia no fue fundada por Jesús, “apela a él desde sus orígenes”. Küng, 2002.

liberalismo hasta 1840, por los menos, cuando Lucas Alamán optó por el conservadurismo radical, que optará por el sistema monárquico, definieron las opciones del cambio como progresistas⁹. Se cuestionaban las posiciones a favor de la tradición y sus adeptos fueron definidos como miembros del partido del retroceso. Esta percepción de la realidad social fue determinante para que los tradicionalistas, constituidos en agrupación política, se llamaran a sí mismos, “el partido a priori, indicando que sus ideas estaban configuradas con antelación al nacimiento de México¹⁰”. Con tal definición resaltaban su origen en la tradición católica, de mayor arraigo histórico que aquellos que formaban parte del partido del progreso.

Los católicos podían y pueden apegarse a una forma religiosa provinciana que se refleja en procesiones, devociones y religiosidades de larga data no forzosamente vinculadas a las expresiones pastorales de la Iglesia institucional universal y local. Como dijera Manuel Gómez Morín sobre el catolicismo de Ramón López Velarde¹¹, por el que había sido calificado como reaccionario:

El catolicismo de Ramón era eso: catolicismo. Catolicismo con liturgia y con liturgia pueblerina, con todas las zozobras elementales de la teología moral, con todas las deficiencias de una apologética primaria, con todos los ímpetus y todos los desfallecimientos de la liturgia y de la superstición [...]. Era catolicismo mexicano de provincia aislada, de vieja familia de “iglesia siempre en penuria”, de capelos en las rinconeras, de culto a los muertos y miedo a la muerte, de

9 Alamán y Mora fueron contemporáneos. El primero, Lucas Alamán, nació el 12 de octubre de 1792 y murió el 2 de junio de 1853. José María Luis Mora nació el 12 de diciembre de 1794 y murió el 14 de julio de 1850.

10 Reyes Heróles, 1982: xii.

11 Emmanuel Carvallo, por ejemplo, considera a López Velarde como conservador, reaccionario, de “corazón retrógrado” por la frase poética empleada por el poeta en “Día 13”: “Mi corazón retrógrado ama desde hoy la temerosa fecha...”. *Excelsior*, 18 de febrero de 1971. Para Eduardo J. Correa, antiguo mentor literario y correligionario de López Velarde en el Partido Católico Nacional, el poeta había sido traidor porque había seguido a Madero y a Venustiano Carranza. Después de publicado su poema “Suave patria” y de su fallecimiento, el 19 de junio de 1921, fue “mitificado por la cultura oficial revolucionaria como el poeta nacional de México”. Alfonso García Morales, “Poeta/ Nacional/moderno/católico: notas sobre la recepción crítica de Ramón López Velarde”. López Velarde nació el 15 de junio de 1888.

parejo arraigo en lo fundamental y en lo fíjico o intrascendente: pero cordial, de las formas populares, domésticas¹².

El universo católico es rico en posibilidades. Puede situarse tanto en la religiosidad popular, parroquial y doméstica, como en formas más ilustradas apegadas a las encíclicas pontificias, al dogma y a las prácticas religiosas de la Iglesia institucional, o en cierto distanciamiento secular y laico que no impide la expresión de una tradición católica. Ante esa diversidad, no basta con decir que un actor social es católico, y dar por sentado que es tradicionalista, conservador y reaccionario, como ha sido sostenido en algunos estudios. Es preciso definir sus circunstancias, el tipo de catolicidad que adopta y expresa, y sus compromisos políticos y sociales.

El conservadurismo adquiere diversos matices según el periodo histórico que se trate y los retos históricos que enfrentan los individuos. También es cierto que el concepto fue usado como una descalificación de los enemigos y opositores en los diversos campos sociales. Pero más grave era el empleo del concepto reaccionario. Si se era conservador todavía había esperanza de salvación, pero si se era reaccionario, no había posibilidad alguna de redención.

El conservadurismo, como expresión política, en el caso mexicano surgió con la fundación del partido conservador en 1849, impulsado por Lucas Alamán. La reacción, como el extremo radical del partido conservador que políticamente optó por la monarquía y el antiguo orden, se suele identificar con la catolicidad y su tradición. La fundación del Partido Conservador, con una opción clara por el restablecimiento del sistema monárquico en México, auspició que todos los seguidores de ese proyecto que impusieron la intervención extranjera y el imperio de Maximiliano de Habsburgo fueran definidos como reaccionarios, además de traidores.

No obstante, durante la conocida como guerra de Reforma (1858-1860)¹³ el término reaccionario no aparece definido por los “rasgos peyorativos que

12 Manuel Gómez Morín a Efraín González Luna, el 15 de febrero de 1944, en *Las hojas del árbol. La hermandad recóndita de los vasos comunicantes. Correspondencia de Manuel Gómez Morín sobre Ramón López Velarde, Boletín del Centro Manuel Gómez Morín*, volumen 1, número 1, 2007, p. 18. Manuel Gómez Morín nació el 27 de febrero de 1897, murió el 19 de abril de 1972.

13 El periodo, que se inició con el Plan de Tacubaya reformado por Félix Zuloaga, la expulsión del presidente Ignacio Comonfort, y la confrontación armada entre liberales y conservadores, y concluyó con el triunfo liberal en diciembre de 1860, asumió el

irá adquiriendo con los años y con el triunfo de sus enemigos, del liberalismo, de la República [...]”, como indica Miguel Rodríguez¹⁴. De acuerdo con este autor, fundamentado en la *Enciclopedia Espasa Calpe*, el concepto reacción únicamente se consideraba “como sinónimo de contrarrevolución, esto es la conservación del Antiguo régimen o el regreso de sus valores”. Sin embargo, *El Calendario Reaccionario*¹⁵, analizado por Rodríguez, más que hablar de los reaccionarios plantea el ideario de los conservadores dirigidos por el general Félix Zuloaga mientras descalificaba a los liberales radicales porque atacaban la propiedad y el catolicismo.

En cambio, en la euforia del triunfo liberal de 1867 sobre los imperialistas conservadores, el concepto de reaccionarios se empleó con toda su significación descalificadora. Para los triunfadores del Plan de Agua Prieta de 1920, los carrancistas, los villistas, los convencionistas y, sin duda, los católicos, eran reaccionarios. Todos los que iban en contra de los avances y el progreso que planteaba la Revolución mexicana, de manera independiente a sus posiciones políticas y filosóficas, eran reaccionarios. Una década más tarde, los posrevolucionarios que habían desmantelado, aun cuando no vencido, el levantamiento armado católico (1926-1929) estaban convencidos de que el concepto reaccionario estaba identificado plenamente con la catolicidad.

En el texto pretendo dar cuenta de la forma en que fueron utilizados los conceptos y el contenido que fueron adquiriendo. Es necesario situar el origen del liberalismo, porque los hombres que adoptaron este pensamiento, como José María Luis Mora, tal como asentara José Antonio Aguilar Rivera, “se concebían a sí mismos como pioneros de un tiempo nuevo [...] creían en el poder de la razón y en el progreso; no veían atrás —donde sólo encontraban oscurantismo y opresión—, sino hacia adelante¹⁶”. La generación de liberales que auspició la primera reforma liberal en México de 1833 a 1834 se tipificaba a sí misma como progresista y a los que seguían valorando la tradición católica española, el virreinato de la Nueva España, como un pasado glorioso, los definían como los hombres del retroceso.

nombre del decreto de 1859 de Benito Juárez, las famosas leyes de reforma, que, entre otros aspectos, dispuso la nacionalización de los bienes eclesiásticos y la independencia entre la Iglesia y el Estado.

14 Rodríguez, 2004: 19-33.

15 *Calendario Reaccionario para 1859*, 1858. Impreso por Vicente Segura. También fue el editor del *Ómnibus*, prohibido en 1856, y del *Diario de Avisos*. Murió asesinado en 1860.

16 Aguilar Rivera, 2003: 36.

Con el tiempo, la historiografía tendió a identificar a los progresistas con los liberales, ya fueran puros o moderados, y a los del retroceso con el conservadurismo. Pero ni el conservadurismo ni el liberalismo se mantuvieron inmutables en el tiempo. Adquirieron distintas concepciones de acuerdo con cada época. Las personas, incluso, podían ser liberales en algún momento y conservadoras en otros. Ese fue el caso de Lucas Alamán, quien fuera liberal en las primeras décadas del siglo xix y conservador monárquico a partir de los cuarenta¹⁷. También es cierto que las interpretaciones sobre los sujetos históricos dependen de las posiciones políticas y culturales de aquellos que los revisan. Las distintas calificaciones sobre el poeta Ramón López Velarde, católico provinciano de fines del siglo xix, integrante del Partido Católico Nacional, fundado en 1911, seguidor de Francisco I. Madero, el apóstol de la democracia, y de Venustiano Carranza, quien se opuso con las fuerzas de las armas a Victoriano Huerta, el usurpador del poder y asesino del presidente Madero y su vicepresidente Pino Suárez en 1913, son una muestra clara de que la fuerza de las ideologías impide valorar la actuación de los contrarios¹⁸.

No pretendo apegarme al ritmo de la historia, a pesar de que debería seguir el desarrollo de los conceptos de acuerdo con una cronología. La extensión del periodo histórico no me permite hacerlo en el espacio de un artículo. Por eso he optado por abordar los momentos más destacados de la definición conceptual a partir de la biografía y el contexto en que vivieron algunos actores sociales. Tres hipótesis articulan el texto:

La primera es que los conceptos opuestos o divergentes tienen lugar en los mismos periodos y en los mismos individuos. Esa coexistencia, en tiempo, espacio y personas, dificulta la interpretación histórica.

La segunda es que la modernidad fue connatural a la catolicidad desde finales del siglo xviii y no solo su adversaria porque atentaba contra los principios de la catolicidad. Si fuera rigurosa, diría que desde el siglo xvi con el inicio de la evangelización llevada a cabo por los primeros doce franciscanos¹⁹, la modernidad era parte de la fórmula misional. La dificultad para definir a un grupo o a un individuo como antimodernista por ser

17 García Ugarte, 2010.

18 Revisar pie de página 11 de este texto, que informa sobre las diversas opiniones que se tenían sobre el poeta Ramón López Velarde.

19 Los primeros franciscanos desembarcaron en Ulúa a mediados de mayo de 1524. No se trató de una misión improvisada. Fray Francisco de los Ángeles, como ministro general

católico depende no solo del modelo conceptual institucional eclesiástico que se emplee, como fueron las teorías de la secularización y el embate de los pontífices al modernismo, el socialismo y el comunismo, entre otras corrientes políticas sociales del siglo xix. También es determinante la falta de información (no se accede a los archivos que son imprescindibles para comprender la catolicidad) y de conocimiento sobre el grupo o individuos que se estudian.

La tercera es que el cambio de la pastoral de la acción colectiva, definida en 1875, a la del catolicismo social, que impulsa el papa León XIII desde 1902, muestra que la intervención papal en los asuntos cotidianos de la Iglesia mexicana tuvo efectos inesperados. Llevaban razón los obispos mexicanos, desde 1821, en defender con pasión vigorosa la autonomía e independencia de la Iglesia mexicana de la Santa Sede y de los pontífices. Los obispos que fueron elegidos a partir de 1889 por su ultramontanismo perdieron el control de su Iglesia y, también, de la población mexicana.

La definición del sistema político de la nación y la primera reforma liberal

Los católicos, que eran la mayoría absoluta de la nación hasta 1960²⁰, podían asumir diferentes posiciones ideológicas sin desechar su raíz católica. Participaron en la lucha independentista y fueron parte del proyecto de independencia. En 1821 se dividieron en monárquicos, ya fueran adeptos a un descendiente de la casa Borbón o seguidores de Agustín de Iturbide, y republicanos, en sus versiones federalistas y centralistas. También optaron por la dictadura, ya fuera por convicción, como fue el caso de la última

de la Orden, preparó la expedición. Como responsable del grupo misional seleccionó a Martín de Valencia, el superior de la provincia de San Gabriel en Extremadura. Se trataba de una comunidad reformada, que buscaba el regreso a la pobreza que había caracterizado a la orden en sus inicios. Estaba, además, inserta en el espíritu humanista.

- 20 De acuerdo con cifras oficiales publicadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) “en el primer censo nacional realizado en 1895, el catolicismo llegó a representar 99.5% de la población”; <http://www.tribunadequeretaro.com/index.php/informacion/5899—las-sociedades-evolucionan-también-las-creencias-religiosas>. 10 de mayo 2016, consultada el 10 de mayo de 2016. En 1960, más del 95% de la población del país era católica. “...en 1990 cayó a 89% y bajó otros tres puntos en 2000”, De la Peña, 2004: 26.

dictadura de Antonio López de Santa Anna (1853-1855), o porque era el sistema más viable después del triunfo de una revolución, como fue la dictadura impuesta por el Plan de Ayutla en 1855, hasta que se estableció el régimen constitucional en 1857. Podían formar parte del Partido del Progreso y, también, del Retroceso. Posteriormente, podían integrarse al partido liberal, al conservador o al moderado. Podían tener sentimientos liberales, conservadores, moderados, tradicionales, reaccionarios y modernos. Se pueden concebir como traidores, nacionalistas o, simplemente, indiferentes.

En la jerarquía católica, restablecida en el país en 1831, bajo las propuestas del gobierno mexicano a la Santa Sede, las posiciones del obispo de Michoacán, Juan Cayetano Gómez de Portugal²¹, ilustran las tensiones y angustias que conllevaron los cambios políticos, sociales y religiosos de la primera mitad del siglo xix.

Gómez de Portugal fue diputado en el Congreso constituyente de 1823 a 1824²². En esa magna reunión adoptó el sistema republicano, el federalismo y el partido progresista. Sin embargo, era tradicionalista eclesiástico, en su defensa de la Iglesia, y moderno, por su apertura a los cambios de la época. Después de la reforma de Gómez Farías en 1833, profundamente denostada en su conocida *Pastoral de Michoacán*, Portugal fue ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos del general Antonio López de Santa Anna en 1834, con quien cooperó para derogar las leyes que habían suprimido la Universidad Pontificia y habían desterrado a los obispos de sus diócesis.

El 3 de octubre de 1835, cuando el obispo ya había regresado a su sede diocesana, el Congreso publicó las nuevas Bases Constitucionales y, el 30 de diciembre de 1836, se publicaron las Siete Leyes constitucionales. Entonces se dio inicio a la primera República Central²³. Después de la promulgación de las Bases de Tacubaya del 28 de septiembre de 1841²⁴, mientras se reunía el Congreso Constituyente y se publicaba la Constitución, Santa Anna,

21 Gómez de Portugal nació el 7 de julio de 1783. Murió el 4 de abril de 1850. García Ugarte, 2003.

22 El 31 de enero de 1824 se aprobó el Acta Constitutiva de la Federación Mexicana. El 4 de octubre de 1824 se promulgó la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

23 Costeloe, 2000.

24 Antonio López de Santa Anna encabezó las Bases de Tacubaya junto con Gabriel Valencia y Mariano Paredes Arrillaga para derrocar a Anastasio Bustamante. Las Bases fueron firmadas por el General en jefe, Antonio López de Santa Anna; general en jefe

como presidente provisional, y Nicolás Bravo, como sustituto, gobernaron bajo una dictadura condicional, tal y como era llamada en las Bases de Tacubaya. El país, como en 1824, estaba dividido políticamente entre centralistas, federalistas, liberales y monárquicos. El carácter liberal de los diputados que integrarían el Congreso hacía temer al clero medidas similares a la reforma de Gómez Farías en 1833²⁵.

El 21 de septiembre, se presentó en el Congreso el proyecto de la mayoría, federalista, mientras que el de la minoría, centralista, se presentó el 3 de octubre. El 14 de noviembre de 1842 se puso a discusión un nuevo proyecto de Constitución que establecía el régimen federal. Esta decisión causó profundo malestar al igual que las referentes al clero, la libertad religiosa, la libertad de imprenta y el ejército. La sociedad estaba sorprendida por los ataques del congreso a la religión. Para el ejército era inadmisibles que las milicias cívicas se constituyeran en el ejército de la República. En medio de la crisis, el general Santa Anna marchó a su hacienda en Veracruz el 24 de octubre de 1842. El 11 de diciembre de 1842 el general José María Tornel, el ministro de guerra, a nombre del ejército, desconoció la representación nacional y, el 19 de diciembre, el gobierno del general Bravo publicó el bando de destitución del congreso. La decisión se había tomado por los artículos constitucionales que lastimaban los intereses de la religión, lesionaban el fuero de los militares y fortalecían a las milicias cívicas. Pero, sobre todo, porque los diputados, en su mayoría, pugnaban por el establecimiento del federalismo y de un gobierno democrático y no oligárquico como pretendían los dirigentes de la revolución de 1841²⁶. No todos los diputados al Congreso de 1842 eran liberales. Algunos se distinguían por su apego a la tradición y su centralismo. Entre ellos estaban: Ignacio Aguilar y Marocho, Bernardo Couto, Manuel Larrainzar, Octaviano Muñoz Ledo, Juan Rodríguez de San Miguel. Había dos sacerdotes, el Br. D. Joaquín

de la tercera división, Gabriel Valencia; general en jefe de la primera división, Mariano Paredes y Arrillaga; general en jefe de la segunda división, José Ignacio Gutiérrez; mayor general del ejército, Julián Juvera; plana mayor del ejército, José María Tornel. Tanto el queretano Julián Malo Juvera como José María Tornel eran seguidores leales del general Santa Anna.

25 El Plan de Tacubaya estipulaba, en su artículo 4º, que el ejecutivo provisional convocara a un nuevo congreso que se encargaría de constituir a la nación. El congreso fue convocado el 10 de diciembre de 1841.

26 Noriega Elío, 1986.

Ladrón de Guevara, catedrático del Seminario de Morelia y el doctor José Juan Canseco, abogado y sacerdote de Oaxaca.

Para suplir la labor del congreso, el presidente sustituto decretó el “nombramiento de una Junta de Notables” que sería integrada por militares y eclesiásticos eminentes. Esta Junta, denominada Junta Nacional Legislativa, abrió sus sesiones el 6 de enero de 1843²⁷. El 12 de junio de 1843, Santa Anna, quien había regresado a ocupar su función de presidente, sancionó las conocidas Bases Orgánicas, que dieron lugar a la segunda República Centralista.

El obispo Portugal, siempre alerta para defender la jurisdicción de los pastores, la libertad de la Iglesia y su autonomía frente al Estado, previno a la sociedad católica del riesgo que había si el gobierno se inmiscuía en los asuntos internos de la Iglesia, como lo hizo por el decreto del 22 de septiembre de 1843. Fue tan solo un llamado de alerta que no impidió la participación del prebendado Pelagio Antonio Labastida y Dávalos en la Asamblea Departamental de Michoacán²⁸.

Inconformes con el desarrollo político en el bienio 1845-1846, Lucas Alamán, el arzobispo de México, Manuel Posada y Garduño, y el diplomático español, Salvador Bermúdez de Castro, empezaron a conspirar para imponer un sistema monárquico en México²⁹. A la sombra del movimiento monárquico, el general Paredes y Arrillaga volvió a rebelarse. Tomó la ciudad de México el 2 de enero de 1846, con cinco mil hombres y sin acto alguno de violencia. Así lo asentó en su proclama de ese día³⁰. Aun cuando argumentó que una Junta definiría el sistema de gobierno que debería regir en lo sucesivo, no escondió que pensaba que el único sistema que podía salvar al país era el monárquico. La junta, encabezaba por el arzobispo Posada y Garduño, eligió al general Paredes como presidente interino y, como demostró Miguel Soto, la convocatoria al congreso fue preparada por Alamán: se iban a elegir 160 delegados de la siguiente manera: 38 propietarios de bienes raíces, 20 comerciantes, 20 clérigos, 20 oficiales del ejército, 14 mineros, 14 industriales, 14 individuos de las profesiones literarias y artísticas, 10 magistrados de justicia, 10 funcionarios de la administración

27 Noriega Elío, 1986: 117.

28 Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos nació el 21 de marzo de 1816. Murió el 4 de febrero de 1891.

29 Miguel Soto, 1988.

30 Miguel Soto, 1988: 106.

pública. Con la mayoría que tenían los propietarios, el clero y los militares en el congreso se podría establecer el gobierno que deseaban los conspiradores monárquicos.

La guerra con Estados Unidos frenó los planes monárquicos. En 1846 se restableció la Constitución de 1824 y se puso fin a la segunda República central. El canónigo Labastida renunció como representante de la Asamblea Departamental porque correspondía a un sistema político que había sido desechado. Él no había sido electo durante un sistema federal.

Puede pensarse que el obispo Portugal, al permitir la participación política del canónigo Labastida en la Asamblea Departamental había adoptado una postura centralista y monárquica. Sus documentos, sin embargo, no expresan con claridad esa opción. Por el contrario, continuamente reiteró, hasta 1847, que sostenía las mismas posiciones que lo habían definido en el Congreso constituyente de 1824. El 26 de agosto de 1824, cuando se discutía el artículo 146, el entonces cura párroco, diputado por Jalisco, defendió el federalismo del espíritu centralista que se iba “insinuando en nuestras discusiones y persiste en sus ideas”:

El amor del poder, y de un poder sin restricciones y sin límites, es seguramente el que presenta a cada paso las inmensas ventajas que un sistema de centralismo le procuraría. Pero no hay que engañarse ni pretender engañar: los dos términos, federalismo y centralismo, pasado cierto punto son opuestos: los intereses de nuestros pueblos unidos ya en Federación contienen un germen tal de resistencia a todo espíritu de indivisibilidad, que será imposible desenraizar sin arrancar primero el árbol mismo de la Federación. Y a ese paso, Señor, mientras que ninguna Federación existe sin independencia y soberanía de Estados particulares, parece que nuestro empeño es unas veces con prevención, y otras sin aguardarlo, como ha sucedido hoy, hacer la guerra por alguna parte a esta misma soberanía de nuestros Estados federados: parece que antes de concluir, mil veces arrepentidos, queremos reducir a polvo los mismos materiales que nos han servido para levantar el edificio³¹.

El párroco Portugal era un federalista convencido en los años veinte: para él, los estados eran sociedades políticas perfectas, autónomas y soberanas. La nación, estaría integrada por el conjunto de estados soberanos. Los ciudadanos dependían de la soberanía estatal y no de la nacional. Así

31 Gómez de Portugal, 1924: 359-360.

se desprende de lo que asentó en su discurso pronunciado del 24 de septiembre de 1824:

[...] los ciudadanos de un Estado para la seguridad y goce de sus derechos y arreglo de sus deberes, es decir, para obtener las ventajas de la sociedad, y sufrir los castigos con que ella refrena a los infractores de sus leyes, han de existir fuera del resorte así de los poderes generales de la federación, como de los particulares de cualquier otro estado³².

Si los ciudadanos estuvieran bajo el control del poder federal, la soberanía de los estados sería nula e insignificante. Desde su concepción, la representación de la soberanía no radicaba solamente en el congreso general, sino también en los congresos estatales.

Portugal se muestra como un liberal clásico en virtud de que opone el gobierno constitucional al despotismo monárquico. Otorga un gran valor a la elaboración de la Constitución escrita como el registro de la ley y la norma: se gobernaría con el imperio de la ley, de la constitución que garantizaría los derechos sociales y los derechos individuales, y también los derechos soberanos de los estados. Los pueblos, aseveraba Portugal en su discurso del 14 de abril de 1824, tienen derecho a resistir al poder cuando se ha vuelto opresor, cuando se ha vuelto un gobierno despótico o un gobierno tirano. El párroco reflejaba la justificación teológica a la oposición, incluso con las armas, contra un gobierno tirano cuando se han dado todos los pasos previos para erradicar su actuación³³. Esa justificación estuvo presente también en el movimiento por la independencia y, sobre todo, durante los años del movimiento armado católico en contra del gobierno del General Plutarco Elías Calles de 1926 y 1929. El diputado Portugal, designado obispo de Michoacán en 1831, se apegaba a las ideas de la modernidad política sostenidas por el liberalismo clásico, pero mantenía presente el valor de la

32 Martínez Albesa, 2007: 662.

33 Portugal reflejó las ideas de la teología política de Francisco Suárez (1548-1617). “En cuanto a la sedición, la teoría suareciana se incardina en los argumentos y praxis del cristianismo católico (Rom. 13,1-7). La legitimidad política de la autoridad proviene de Dios, resistirse a ella es resistir los mandatos divinos. Pero en este punto, aunque no se extiende sobre la materia, Suárez se inclina abiertamente por lo que en su época se consideraba como núcleo de la doctrina de la soberanía popular jesuítica: el derecho de resistencia contra un príncipe tirano, llegando incluso a la medida más radical: el tiranicidio...”. Cfr. Carvajal Aravena, 2009: 385-386.

libertad, la persona y los derechos desde la tradición eclesiástica. Es decir, desde el derecho canónico³⁴ y el derecho natural³⁵.

El obispo protestó de acuerdo con sus principios políticos y eclesiásticos por la publicación del decreto del 30 de mayo de 1833, que declaraba el establecimiento del patronato nacional. En la representación que se envió a los gobernadores de la República, firmada por el obispo y todo su cuerpo diocesano y clero regular el 8 de junio de 1833, se asentaban las razones por las que era inadmisibles las medidas de mayo de ese año. El documento es notable por varias razones. La más importante, de acuerdo con el trabajo que presento, es que se dirige a los gobernadores de los estados de la Federación para que levantaran su voz en contra de la medida como partes esenciales del pacto federal y con la fuerza y legalidad de las soberanías estatales. Tal recurso muestra que Portugal se apegaba al principio del federalismo que había sostenido en el Congreso de 1824. Por esa razón, la representación no se dirige al presidente de la República ni al ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos como era usual³⁶. Portugal, como eclesiástico, defendió la obligación de la Iglesia a levantar su voz, fundada en las mismas garantías sociales de la Constitución, para quejarse de una ley que oprimía sus derechos fundamentales y vulneraba el dogma católico.

El gobierno temía que, a la sombra de la alianza entre los militares y los eclesiásticos, surgiera una asonada militar que derrocará al gobierno. Esa posibilidad, que estaba siendo manejada por la prensa, fue rechazada por el obispo Portugal en la carta pastoral que escribió durante su visita pastoral a Zinzunzan el 9 de julio de 1834, en la que invitaba a sus diocesanos a conservar la paz. Con ese llamado, decía el obispo, no solo llenaba su ministerio, sino que también atendía los deseos del gobernador de Michoacán,

34 Se trata del Cuerpo de Derecho Canónico, publicado por Gregorio XIII en 1582, después del Concilio de Trento. Estuvo vigente hasta la versión formada en 1917. Kelly, 1986: 269-271.

35 El derecho natural, como una organización sistemática de la práctica jurídica como tal, aparece con Santo Tomás de Aquino. Diversos autores definieron el contenido y cometido de este Derecho. En Michoacán, Clemente de Jesús Munguía, comisionado por el obispo Portugal, publicó una obra en cuatro tomos sobre el derecho natural. Munguía, 1849.

36 Archivo General de la Nación. Biblioteca Ignacio Cubas. Miscelánea. Vol. 16. La ortografía de los documentos que se citan está actualizada. La exposición del obispo Portugal al ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos, Dr. D. Miguel Ramos Arispe, del 16 de agosto de 1833. De ahora en adelante, AGN. También fue publicada en *Colección Eclesiástica Mexicana, Tomo III*, 1834: 27-31.

quien estaba preocupado por la participación de los curas y religiosos en los movimientos que se estaban formando en contra del gobierno liberal.

Como fue acusado de rechazar el derecho del gobierno al patronato, que había defendido en el Congreso General de 1827³⁷, el obispo publicó la carta que había enviado al ministro de Justicia y Negocios Eclesiástico, Dr. D. Miguel Ramos Arizpe, el 16 de agosto de 1833. En ella le indicaba que él, Ramos Arizpe, sabía muy bien, lo mismo que el vicepresidente de la República, Gómez Farías, que había participado activamente cuando se había discutido la materia en la Legislatura de 1827, con motivo de las instrucciones que se tenían que dar al enviado de México ante la santa Sede. “Ahora”, decía el obispo, “digo lo mismo que dije en la tribuna nacional”:

[...] el darse pastores la Iglesia, es atribución exclusivamente propia de su gobierno espiritual. A ella no puede llegar la soberanía de las naciones, aunque sea muy amplia, porque es de otro orden. Lo temporal nada tiene que ver con lo espiritual, ni lo espiritual con lo temporal. Es confundir lo uno con lo otro, considerar los asuntos de religión, como asuntos de política... También expuse a la misma asamblea mis principios religiosos con el celo que me inspiraba el temor de que nuestra revolución comenzada en 1810 y todavía no terminada, pasara por los trámites que pasan todas las revoluciones, a saber, por el furor de sacudir hasta el yugo de la religión, y hacernos a unos incrédulos, y a otros cismáticos³⁸.

Si esos habían sido los principios que había sostenido en 1827, de ellos no se apartaría en el presente porque sus obligaciones y responsabilidades, como pastor, eran más sagradas y terribles que las que había tenido como diputado.

El 23 de diciembre de 1833 explicó al Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos, que entonces era Pablo Domínguez, las razones que lo habían llevado a oponerse al decreto del 17 de diciembre del mismo año que disponía nombrar los curas párrocos. Era un atropello porque eran decisiones propias del régimen espiritual de la Iglesia mejicana”. Así que se vio obligado a definir que:

37 *La Sombra de Washington*, Morelia, No. 54.

38 Portugal, al ministro de Justicia y Negocios Eclesiástico, Dr. D. Miguel Ramos Arizpe, el 16 de agosto de 1833. Publicado en la Imprenta a cargo del C. Antonio Quintana, octava calle de las Alcantarillas No. 9. Morelia.

Quitar, pues, o poner párrocos y sacristanes, proveer a sus vacantes, y dictar el modo y tiempo de hacerlo, todas son funciones exclusivamente propias de la autoridad que preside y gobierna a las Iglesias particulares, que es la Episcopal [...] México no podía disponer en la materia hasta que el Papa concediera esa facultad a la República. De ahí que si los decretos se daban solo con el título de la soberanía de la nación y los obispos obedecieran, la Iglesia Mejicana se cambiaría, de católica y divina, a una Iglesia como la anglicana³⁹.

La reacción del obispo Portugal al decreto del 27 de octubre de 1833, que en su artículo 1º quitaba la coacción civil para pagar el diezmo y la obligación que había tenido la Iglesia de aportar una parte de la renta decimal para el sostenimiento de los estados federados fue positiva: era la oportunidad de administrar los bienes de forma autónoma y de confiar en la Providencia divina. Esa reacción no le impidió dar toda la importancia al decreto. Con la autoridad episcopal de que estaba investido, procedió a ordenar la renta decimal, “entre tanto que un Concilio Nacional dispone lo conveniente en la materia, para la uniforme observancia en todas las Diócesis de la República...”⁴⁰. Dejó claro que la aceptación de la medida no implicaba sumisión al Estado. Los responsables de las iglesias particulares tenían que resistir los abusos de la autoridad temporal y rechazar “las leyes y Decretos que expiden ya las autoridades civiles en ejercicio de un patronato, que el Jefe Supremo de la Iglesia no les ha concedido”⁴¹.

El decreto del 11 de enero de 1847, que pretendía financiar la guerra contra Estados Unidos mediante un empréstito de 15 millones de pesos,

39 El obispo Portugal, al ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos, el 23 de diciembre de 1833. Publicado en la Imprenta a cargo del C. Antonio Quintana, octava calle de las Alcantarillas No. 9. Morelia. También el cabildo de la Catedral Metropolitana de México protestó contra el decreto, el 7 de enero de 1834. Para entonces, el secretario de Estado y del despacho de Justicia y Negocios Eclesiásticos, era don Andrés Quintana Roo. Varios obispos ya habían expresado que el decreto no sería ejecutado u obedecido. Por eso el Cabildo de México sugirió al gobierno que nombrara una Junta eclesiástica, como se había hecho en 1821. El cabildo de Guadalajara envió su protesta el 8 de enero de 1834. El obispo de Monterrey, D. fray José María de Jesús Belaunzarán, envió su breve y precisa protesta el 9 de enero de 1834.

40 *Edicto* de Juan Cayetano Gómez de Portugal, del 19 de diciembre de 1833. Archivo Histórico del Arzobispado de México, Fondo Episcopal, Caja 34. De ahora en adelante AHAM. Los documentos consultados para estos años no se encontraban clasificados y catalogados. Por eso solo se pone la caja en que se encuentran depositados.

41 Juan Cayetano Gómez de Portugal, carta fechada el 24 de diciembre de 1833. AHAM. Fondo Episcopal, Caja 34.

que sería garantizado con los bienes eclesiásticos, cimbró la posición progresista del obispo Portugal. La mayoría de los obispos protestó contra el decreto, pero fue el manifiesto del obispo Portugal el que suscitó un profundo malestar en el gobierno civil, y el que mereció el respeto y reconocimiento del papa Pío IX (1846-1878). En su protesta, Gómez de Portugal enarboló la defensa de un principio: el gobierno no podía pasar por encima de la libertad de la Iglesia ni tomar decisiones que solo a ella competían. Tampoco era admisible que el progreso de una política nueva “bastarda” fuera reduciendo los derechos de la Iglesia, y se la quisiera someter al Estado y considerar sus fondos como de propiedad particular⁴².

Portugal defendió la honestidad de los pastores y criticó duramente al gobierno porque, mientras los bienes eclesiásticos se habían conservado intactos los bienes nacionales habían sufrido varias bancarrotas. Habían sembrado el hambre para unos y habían “alimentado el fausto y la opulencia en otros”. La crítica del obispo Portugal era demoledora. La nación le debía a la Iglesia, no solo el hecho de mantener el nivel cultural, sino también una gran parte del sostenimiento económico. Con el decreto de 1833, que quitó la coacción civil para el cobro del diezmo, se había privado a la Iglesia de un medio con el que prestaba ayuda sistemática al gobierno temporal⁴³. Ese comportamiento habría bastado para que la Iglesia cerrara sus arcas al gobierno. Pero no había sido así. Había seguido ayudando a las autoridades civiles de forma voluntaria y también por medio de los préstamos extraordinarios. Aseguraba el obispo que no se resistía a la ley por motivos bastardos del interés personal sino porque era incompatible con la ley divina y la eclesiástica. Su defensa no la hacía solamente desde los cánones de la Iglesia sino desde el derecho constitucional, porque el país todavía estaba regido por la carta magna de 1824. Añadía el obispo que la disposición de enero introducía “turbulencia” en sus últimos años:

[...] mi corazón está penetrado de amargura, cuando veo sancionarse tales cosas en el pueblo más católico de la tierra, ¡quién hubiera podido imaginar nunca, que tan en breve había de perder esta pobre nación este respeto profundo a la Divinidad, esta sumisión a la Iglesia santa, esta conciencia católica, bajo cuyos auspicios logró su independencia y emprendió la nueva carrera, que pareció al principio de esperanza y de ventura! ¡Cuándo hubiera yo creído nunca, que al

42 Juan Cayetano Gómez de Portugal, 1847: 4-5.

43 Juan Cayetano Gómez de Portugal, 1847: 10.

firmar la carta de 1824 donde consideré perfectamente garantizadas la religión y la Iglesia, contribuía con mi pobre contingente a dar la existencia política a una Constitución, bajo cuyo régimen había de sancionarse el más execrable despojo de la Iglesia mexicana!⁴⁴

El gobierno dio a conocer el terrible y funesto acto contra la República cometido por el obispo Portugal. El 29 de enero de 1847 le dijo al obispo que el gobierno no esperaba que un prelado “*que se ha hecho notable por su talento, instrucción y virtudes entre los prelados de la República* haya puesto una comunicación oficial tan ofensiva a la Representación nacional y al Supremo Gobierno”. El tiro de gracia se encuentra al final de esta carta cuando le recomiendan que “tenga presente el ejemplo y las máximas sublimes de nuestro Redentor, con respecto a las potestades de la tierra⁴⁵”. No he encontrado la respuesta del obispo. Pienso que no respondió a una comunicación que cuestionaba su integridad. En cambio, la carta del 20 de julio de 1847 de Pío IX desbordaba en agradecimiento. La protesta del obispo Portugal, asentaba el Papa, era “digna bajo todos los aspectos de un prelado católico, en la cual no vacilaste levantar enérgicamente tu voz episcopal para reclamar contra el decreto de ese gobierno de 11 del mismo mes sobre la ocupación de bienes eclesiásticos por la potestad civil⁴⁶”.

En 1848, después de la derrota frente a Estados Unidos, cuando México perdió gran parte de su territorio, surgieron con mayor fuerza las ideas liberales que demandaban la construcción de una nación fuerte y un sistema republicano federal. Pero también se articularon los planteamientos conservadores que, en su extremo, pugnaban por el establecimiento de un sistema monárquico en 1846. Los líderes eclesiásticos, como era Portugal, atrapados en esa pugna, cansados, viejos y enfermos, carecieron de una mirada larga y serena para sopesar la necesidad de la reforma.

El obispo Portugal, el gran actor social eclesiástico de estos años, no puede ser calificado como conservador o reaccionario. Era moderno,

44 Juan Cayetano Gómez de Portugal, 1847: 17-18.

45 Juan Cayetano Gómez de Portugal, 1847: 17-18. Negritas en el original.

46 La carta de Pío IX se encuentra en *Honras fúnebres del Illmo. Sr. D. Juan Cayetano Portugal, dignísimo obispo de Michoacán, verificadas en esta Santa Iglesia Catedral en los días 11 y 12 de noviembre del año 1850*, 1851: 18. El Breve pontificio que elevaba al obispo Portugal como cardenal de la Iglesia romana llegó cuando sus restos se velaban en la catedral de Morelia. El primer cardenal mexicano, el arzobispo de Guadalajara José Garibi Rivera, fue designado en el consistorio del 15 de diciembre de 1858.

progresista, republicano y federalista. Pero, apegado a la tradición católica y a sus cánones, al final de su vida se preguntó si sus decisiones habían sido las correctas. No se puede saber si, de haber vivido más años, hubiera asumido los principios monárquicos del partido conservador como lo hizo la mayoría del clero durante la última dictadura de Antonio López de Santa Anna⁴⁷. Hasta entonces, en cada suceso de renovación del poder político nacional, cuando los militares se unían para pronunciarse en contra de un determinado grupo, la sociedad civil y religiosa también conspiraba con ellos. La vinculación de los militares con el clero y los comerciantes, mineros y hacendados, “la gente bien” de la sociedad mexicana, fue evidente en la formación de la República centralista que abrió el camino a los planteamientos monárquicos.

La segunda reforma liberal

Cuando la reacción política se articuló en torno al Plan de Ayutla de 1855, reformado por Ignacio Comonfort en Acapulco, introduciendo las instituciones liberales, la situación se transformó radicalmente. La Iglesia contaba con una nueva generación de obispos, entre ellos Clemente de Jesús Munguía⁴⁸, sucesor de Portugal en Michoacán, y Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, sucesor de Francisco Pablo Vázquez en Puebla⁴⁹. La beligerancia de los liberales, que contaban con una nueva generación de políticos dispuestos a llevar a cabo reformas radicales, y la de los eclesiásticos, dispuestos

47 Al explicar el gobierno conservador, Lucas Alamán afirmaba que deseaban dejar en el olvido las aventuras republicanas y representativas. Estaban decididos, “contra la federación, contra el sistema representativo por el orden de elecciones que se ha seguido hasta ahora; contra los ayuntamientos electivos y contra todo lo que se llama elección popular... Creemos necesaria una nueva división territorial, que confunda enteramente y haga olvidar la actual forma de Estados y facilite la buena administración, siendo este el medio más eficaz para que la federación no retoñe. Pensamos que debe haber una fuerza armada en número competente para las necesidades del país, siendo una de las más esenciales la persecución de los indios bárbaros y la seguridad de los caminos [...]”. De acuerdo con su pensamiento, pidió que la Religión católica se mantuviera porque era “el único lazo que liga a todos los mexicanos”. Lucas Alamán a Antonio López de Santa el 23 de marzo de 1853, citada por Francisco de Paula de Arrangoiz, 1974: 422.

48 Nació el 22 de noviembre de 1810. Murió el 14 de diciembre de 1868.

49 Francisco Pablo Vázquez nació el 7 de marzo de 1769. Murió el 7 de noviembre de 1847.

a defender los principios católicos que sentían atacados por la segunda reforma liberal, pronto se articuló en movimientos armados católicos.

La Ley de administración de Justicia, publicada por el ministerio a cargo de Benito Juárez, el 25 de noviembre de 1855, propició un encendido rencor que pasó de las luchas verbales a la conspiración entre las filas liberales y a la violencia de las armas entre las conservadoras y católicas. Los pronunciamientos en defensa de la religión y los fueros de los eclesiásticos se sucedieron en cascada en 1855. Precedido por los levantamientos de Tomás Mejía y Juan Vicario en octubre de 1855, se levantó el cura de Zacapoaxtla, Francisco Ortega y García, en la Sierra de Puebla, en diciembre del mismo año, poco después de que tomara posesión de la diócesis Labastida y Dávalos. Varios oficiales y soldados del ejército liberal se sumaron a esta causa. En Zacapoaxtla nació el ejército conservador que se distinguiría por defender los derechos y bienes de la Iglesia. El 25 de junio de 1856 se publicó la Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas propiedad de Corporaciones Civiles y Eclesiásticas y al año siguiente la ley de obvenciones parroquiales que pasó desapercibida por la publicación de la Constitución de 1857.

Después de la publicación de la Constitución tendría lugar la guerra civil más cruenta y larga experimentada por México, hasta ese entonces (1858-1860), excluyendo, sin duda, la Revolución por la independencia (1810-1821). Fue durante la guerra conocida como de Reforma, 1858-1860, cuando el partido conservador adquirió su carácter clerical: era dirigido desde Roma por el obispo de Puebla, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, y por su hombre en México, el cura de Puebla, Francisco Miranda⁵⁰. Labastida y Dávalos fue el primer obispo expulsado del país en 1855 por Ignacio Comonfort, presidente sustituto desde el 11 de diciembre de ese año.

En medio del fragor de la guerra, que no se definía por uno u otro bando, Benito Juárez publicó en Veracruz la ley del 12 de julio de 1859, declarando la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la independencia de la Iglesia y el Estado⁵¹, la supresión de las órdenes de los religiosos regulares y otras disposiciones en contra de las religiosas. Al día siguiente, el 13 de

50 Nació el 2 de diciembre de 1816. Murió en mayo de 1864.

51 Se suele considerar que este decreto establece la separación entre la Iglesia y el Estado. Pero no es así. La independencia que se establece en 1859 dio libertad plena a la Iglesia en su gobierno. Era autónoma y soberana como el Estado. La separación, que se

julio, se publicó el reglamento para dar cumplimiento a la ley de nacionalización de los bienes eclesiásticos. En Veracruz, Juárez continuó la publicación de las leyes que transformarían a México: la ley del matrimonio civil, el 23 de julio de 1859. La ley del 31 de julio la cual secularizó los cementerios. El 3 de agosto se ordenó al oficial de la Legación Mexicana, Manuel Castilla Portugal, el retiro de la Legación mexicana de Roma, y el traslado de su archivo a México⁵². Las relaciones con la Santa Sede se habían cerrado. El 4 de diciembre de 1860 se publicó el decreto de libertad religiosa. Al final de diciembre, los liberales vencieron a los conservadores, dando fin a la guerra de Reforma. Un año antes de la derrota, Miguel Miramón, el presidente por el bando conservador⁵³, nombró a Labastida ministro plenipotenciario ante la Santa Sede. Sabía Labastida que sus oportunidades como diplomático a favor de México, eran nulas. Pero podía, y así lo hizo, intervenir a favor de una intervención armada en México y por el establecimiento de la monarquía. Con ambos proyectos se pretendía desautorizar la reforma liberal y fortalecer a la Iglesia.

El proceso histórico que permitió la convención de Londres y la intervención tripartita y, desde 1862, la intervención de Francia, se iba a realizar bajo la dirección del partido y del ejército conservador. No obstante, la derrota de los franceses en 1862 en su intento de tomar la ciudad de Puebla, y la decisión de Napoleón III, apoyada por Labastida y Gutiérrez de Estrada, de nombrar al general Juan Nepomuceno Almonte como jefe del grupo conservador que apoyaría la intervención, suscitó el malestar entre las filas conservadoras. En especial porque Félix Zuloaga consideraba que tenía todos los derechos de ser el designado por haber mantenido vigente al ejército y al partido conservador después de la derrota de 1860. En su malestar, Zuloaga y varios jefes militares salieron del país después del triunfo liberal en Puebla en 1862. Cuando los franceses tomaron la ciudad de México en 1863, el ejército conservador prácticamente había desaparecido.

En 1864 se inició el imperio de Maximiliano de Habsburgo con la participación directa de la Iglesia, a través de Pelagio Antonio de Labastida y

establece en 1917, implica el dominio del Estado sobre la Iglesia. Se trata de dos regímenes completamente diferentes.

52 Melchor Ocampo a Manuel Castilla Portugal, desde Veracruz, el 3 de agosto de 1859. Pérez Lugo, 1926: 200-201.

53 Por el Plan de Navidad del 24 de diciembre de 1858 el general Miguel Miramón sustituyó al general Félix Zuloaga en el gobierno conservador.

Dávalos y el papa Pío IX⁵⁴. Sin embargo, por sus diferencias políticas, el emperador de México fue abandonado por los eclesiásticos, los conservadores y, sobre todo, por el ejército francés. Cuando salieron del país las últimas fuerzas francesas y el arzobispo Labastida, en febrero de 1867, la derrota del segundo Imperio mexicano era un hecho esperado.

En la euforia del triunfo de 1867, los conservadores-imperialistas fueron concebidos como traidores y reaccionarios. A pesar de ello, Benito Juárez permitió que el arzobispo de México, Labastida y Dávalos regresara al país en 1871. El arzobispo mantuvo un bajo perfil hasta la publicación de la Ley Orgánica de las adiciones y reformas constitucionales, decretada por Sebastián Lerdo de Tejada, expedida por el Soberano Congreso Nacional el 10 de diciembre de 1874 y sancionada el 14 de ese mismo mes, que elevó las Leyes de Reforma a rango constitucional. De igual manera, ante la expulsión decretada de las Hermanas de la Caridad, de los jesuitas y varios sacerdotes extranjeros, los tres arzobispos que había en México⁵⁵ establecieron un programa de trabajo para recuperar los valores católicos en la sociedad, fortalecer al clero y estimular la acción colectiva de los católicos tanto en el ámbito religioso como en el asistencial⁵⁶. Ese fue el propósito de la *Exhortación Pastoral* colectiva⁵⁷, publicada en marzo de 1875. La opción armada fue desechada en este momento.

Después de la *Exhortación Pastoral*, la reacción católica fue extraordinaria: en las diversas diócesis obispos y feligreses se abocaron a la apertura de numerosas escuelas y proliferaron las sociedades piadosas y las organizaciones sociales. En 1875 el episcopado mexicano pasó de la crítica sistemática a las leyes liberales y de los movimientos armados a una propuesta organizacional moderna: la acción colectiva. Se trataba de movilizar a la población y, sin enfrentar al gobierno, extender social y políticamente los valores católicos. En 1877, al inicio del gobierno de Porfirio Díaz, el proyecto pastoral

54 Labastida y Dávalos fue designado arzobispo de México en 1863.

55 Los arzobispos eran: Pedro Loza y Pardavé, arzobispo de Guadalajara, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, arzobispo de México, y José Ignacio Arciga y Ruiz de Chávez, arzobispo de Morelia.

56 En la historiografía sobre la Iglesia católica no se ha reflexionado sobre el concepto de “acción colectiva” que es usado por los obispos. Es un concepto moderno que vincula la política con la acción social. Al respecto, un clásico en la materia es la obra de Tarrow, 1997.

57 *Exhortación de los Arzobispos Mexicanos al Clero y a los fieles*. México, 19 de marzo de 1875. En Alcalá y Olimon Nolasco, 1989.

de la acción colectiva se completó, por decisión del arzobispo Labastida y Dávalos, con la participación de los católicos en la vida política. Para gozar de esa prerrogativa, el católico debería hacer una protesta formal ante los representantes eclesiásticos designados, con testigos, de que haría todo el esfuerzo posible por el bien de la Iglesia. La novedad de este proceso, cuando Pío IX desconocía a los gobiernos liberales, es que permitía que los católicos participaran en la política como ciudadanos mexicanos. No se enarbolaría ni la catolicidad ni la supuesta pertenencia al derrotado partido conservador.

La circular de Protasio Tagle, ministro de gobernación, del 15 de enero de 1877, que indicaba que se respetaría la conciencia individual “hasta en sus extravíos⁵⁸”, y la aprobación de la Santa Sede, fortalecieron el proyecto político y pastoral de Labastida⁵⁹. La participación católica, intensa y numerosa, generó grandes confusiones en la prensa y en los medios políticos. Muchos consideraron que se trataba del vencido Partido Conservador o de incitaciones del clero⁶⁰. En algunos casos se los tipificaba como mochos y reaccionarios y, en muy pocas ocasiones, como católicos. Ante esas denominaciones, se considera que fue el partido conservador el que participó en las elecciones de 1877. No fue así. Los que intervinieron fueron los católicos, aun cuando ellos no se definían como católicos sino como ciudadanos mexicanos, como había propuesto el arzobispo Labastida. Compitieron por la presidencia de la República y de la Suprema Corte de Justicia, también como jueces de la Suprema Corte, como Diputados, como gobernador del Estado de México y para el Ayuntamiento de la ciudad de México⁶¹. A pesar de su intensa actividad, no ganaron muchos puestos políticos. Para Robert Case, el problema fue que muchos de los candidatos católicos habían

58 Circular del Ministro de Gobernación. No. 7556. Enero 15 de 1877. *Legislación mexicana*, 1886: 134-135.

59 El arzobispo Labastida a todos los obispos del país, transmitiendo la carta que había recibido de la Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, de la Santa Sede, el 6 de abril de 1877. Archivo Histórico del Arzobispado de México. Archivo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Fondo Episcopal, Sección Secretaría Arzobispal, Serie Circulares, Caja 124 Exp. 1. De ahora en adelante, AHAM. APPALD.

60 Case, 1975.

61 Entre los candidatos a jueces de la suprema corte de justicia se encontraban antiguos elementos católicos como Juan Rodríguez de San Miguel, Alejandro Arango y Escandón, Antonio Morán e Isidro Díaz. Para diputados, había grandes amigos de Labastida como José María Andrade, Manuel Carmona y Valle, Joaquín García Icazbalceta, Pedro de Gorozpe y, sorprendentemente, Félix Zuloaga, el que fuera presidente conservador

apoyado las políticas “reaccionarias” tanto durante la última dictadura de Santa Anna como durante el Imperio de Maximiliano⁶².

Un año más tarde, en 1878, Justo Sierra planteó la existencia de un nuevo grupo político, los liberales-conservadores que se distinguían claramente de los liberales de mediados de siglo muy apegados a los principios. También señaló que México no había tenido un partido conservador, sino uno clerical y reaccionario. Los que se denominaban conservadores eran los reaccionarios a quienes les había faltado, para ser conservadores “el instinto del progreso característico de nuestra época, y fuera del cual el orden es sólo la inmovilidad y la muerte”. En su versión, el conservadurismo a que se apegaba el nuevo grupo buscaba el orden y el progreso. La visión de Sierra, sobre la inexistencia de un partido conservador, debe ser ponderada porque se encuentra influida por el triunfo liberal de 1867 y la derrota de los conservadores-imperialistas, tipificados y descalificados como traidores a la patria. Sin embargo, estaba apegada a los hechos. En 1862, después del triunfo liberal en Puebla, el partido prácticamente había desaparecido, y del ejército conservador sólo quedaban vestigios de la fuerza que tenía en 1858⁶³. Al denostar al partido conservador como un partido clerical, y al liberalismo clásico de mediados de siglo, por su apego a los principios doctrinarios, Sierra propuso la formación de una nueva corriente política, la de los liberales-conservadores⁶⁴. Los jóvenes, dirigidos por Sierra, habían sido formados en el positivismo, tenían influencia de los políticos conservadores de Francia y España, y, aun cuando no eran porfiristas decididos, veían la necesidad del gobierno de Díaz⁶⁵. Se trataba de una nueva generación de políticos que se enfrentará a una nueva generación de católicos definidos por su modernidad.

en 1858. Todos los candidatos se pueden consultar en *La Voz de México*, enero 3, 4 y 18 de 1877. En Case, 1975: 217-218.

62 Case, 1975: 217-218.

63 Justo Sierra, “Liberales-conservadores”, *La Libertad*, 10 de mayo de 1878.

64 Hace falta desarrollar una investigación sobre los Liberales-conservadores propuestos por Justo Sierra, tanto durante el porfiriato, como en la Revolución y la posrevolución, a fin de explicar si desaparece de la escena política nacional o si se agrega o fusiona con otro grupo político.

65 Aguilar Rivera, 2003: 37.

Los aires de modernidad en la catolicidad

Los programas y las propuestas de la Santa Sede y del Pontífice León XIII, sucesor de Pío IX, en particular su propuesta de organización social y de romanización de la Iglesia universal, pretendían que el papado tuviera mayor control sobre las Iglesias nacionales, como reacción a la pérdida del poder temporal pontificio. De ahí el esfuerzo de León XIII, desde que subió al trono pontificio en 1878, de establecer relaciones diplomáticas con los países del orbe, incluyendo México. El arzobispo Labastida, celoso de la autonomía de la Iglesia mexicana, no permitió ningún acercamiento con Porfirio Díaz. El Papa pudo iniciar su proyecto hasta 1892, cuando Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera⁶⁶ sucedió al poderoso Labastida⁶⁷.

Como había previsto Labastida, el rechazo del presidente y de su ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, a la propuesta de León XIII fue tajante. El argumento fue simple: “la República ha adoptado la mejor solución para todas las dificultades que pueden ocurrir entre la Iglesia y el Estado: a saber, la absoluta independencia entre uno y la otra⁶⁸”. La Santa Sede podía enviar a quien quisiera a México, con cometidos expresos para la Iglesia mexicana, pero sin reconocimiento del gobierno para una función diplomática. Podían ser recibidos por el presidente, pero como ciudadanos comunes y corrientes. Bajo esa determinación León XIII envió en 1896 un visitador apostólico, Nicolás Averardi, para organizar los Concilios Provinciales previos a la celebración del Concilio Plenario Latino Americano de 1899, y en 1902 un Delegado Apostólico, Nicolás Sanz de Samper⁶⁹, con el cometido de impulsar, bajo la dirección de la Santa Sede, que la Iglesia mexicana pasara de la acción colectiva a la pastoral del catolicismo social, el proyecto asentado en la Encíclica *Rerum novarum*, publicada en 1891⁷⁰.

66 Nació el 29 de junio de 1928. Murió el 30 de marzo de 1908.

67 El proceso fue iniciado por el Nuncio Apostólico que radicaba en Washington, Francesco Satolli, a sugerencia del embajador de Francia en Estados Unidos, Julio Patenôtre. El nuncio Satolli entregó un proyecto de concordato al ministro mexicano Matías Romero, quien lo envió a México.

68 Ignacio Mariscal a don Matías Romero, 12 de agosto de 1893. Archivo Secreto Vaticano. Archivio Segreteria Affari Ecclesiastici Straordinari. ASS. S.RR.SS. AA.EE.SS, Messico, 1893-1895, Pos. 413, fasc. 42, ff. 5r a 10v.

69 Ni los visitadores apostólicos ni los delegados tienen un carácter diplomático.

70 León XIII, 1962.

Como la Santa Sede estaba convencida de que los obispos que habían sido formados bajo la égida de Labastida, quienes habían aplicado el modelo de la acción colectiva, no adoptarían el nuevo modelo pastoral, desde 1889 se impulsó un cambio en los requisitos para ocupar los puestos diocesanos. Se rechazarían los sacerdotes formados en México, se negaría la promoción de los obispos que fueron denominados “antiguos”, por su apego al viejo modelo pastoral, y se seleccionarían aquellos que habían sido formados en Roma en el Colegio Pio Latino Americano. La selección era congruente porque el Colegio había formado con cincel la sumisión y obediencia al pontífice y a la Santa Sede. Esas decisiones, que fueron claras en la sucesión del arzobispado de México en 1909, cuando fue electo José Mora y del Río⁷¹, dividieron profundamente al episcopado mexicano. Lo más grave era que la independencia de la Iglesia mexicana frente a la Santa Sede y al Pontífice, que se había defendido desde la independencia, fue postergada bajo la administración de los obispos que habían estudiado en Roma.

Labastida no sólo había adoptado el ala radical del partido conservador, la monárquica, sino que había sido su dirigente desde 1855 hasta la derrota en 1867. A pesar de ello, fue un hombre que se distinguió por su cercanía con las ideas políticas modernas, por su independencia frente a la Santa Sede y por la defensa de la autonomía de la Iglesia mexicana. Como el obispo Portugal, era tradicional en su apego a las normas eclesiásticas pero liberal y moderno en su concepción del mundo. En cambio, los obispos que se apropiarán del proyecto de la Santa Sede como si fuera el suyo propio y enarbolaron la catolicidad a diestra y siniestra, se volvieron sumisos frente a la Santa Sede y el pontífice. Estos obispos pueden ser definidos, por su ultramontanismo, como reaccionarios. Pero eran modernos en su concepción del mundo.

De 1902 a 1914, la jerarquía y los laicos comprometidos con su Iglesia y con grandes aspiraciones de poder, organizaron la pastoral del catolicismo social que tuvo como propósito último la formación del Partido Católico Nacional, que naciera en 1911. En el trance del proyecto democrático de Francisco Madero, la jerarquía y la mayoría de los dirigentes del Partido Católico Nacional apoyaron el gobierno de Victoriano Huerta. Por esa decisión fueron perseguidos por Venustiano Carranza y sus seguidores, bajo los principios del Plan de Guadalupe que se dirigía contra todos los que habían apoyado a Victoriano Huerta en su golpe de Estado contra Madero.

71 José Mora y del Río, nació el 24 de febrero de 1854. Murió el 22 de abril de 1928.

Los obispos temerosos, tomaron la decisión de salir del país. En el exilio, divididos por sus opciones políticas carecieron de un liderazgo eclesial. Mora y del Río, a pesar de haber sido designado por la Santa Sede presidente del episcopado mexicano, el 8 de noviembre de 1910⁷², no ejerció liderazgo alguno.

Cuando empezaron a regresar del primer exilio, en 1919, las divisiones de los obispos se habían profundizado. Sin embargo, no alcanzaron el grado de fragmentación que suscitó el movimiento armado católico en 1926. En este momento, crucial en la historia de la Iglesia en México, hubo obispos que se comprometieron con los levantados, como los de Huejutla y Durango, José de Jesús Manrique y Zárate⁷³ y José María y Valencia⁷⁴, respectivamente. Otros obispos, como el de Tabasco, Pascual Díaz y Barreto⁷⁵, estuvieron en contra del levantamiento desde su inicio, algunos se mantuvieron al margen, y hubo quienes lo condenaron abiertamente, como lo hizo el obispo de Sonora, Juan Navarrete y Guerrero⁷⁶. También hubo aquellos, como el obispo Miguel De la Mora⁷⁷, de San Luis Potosí, que esperaba el triunfo de la lucha armada. Tanto Díaz y Barreto como Leopoldo Ruiz y Flores⁷⁸, arzobispo de Morelia, representaron a la moderación y Francisco Orozco y Jiménez⁷⁹, José de Jesús Manrique y Zárate y José María y Valencia representaron a los radicales⁸⁰. Estas diferencias, a pesar de que la Santa Sede quiso someter a los obispos radicales, se mantuvieron después de los acuerdos de 1929. En la época de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho (1934-1946) los arzobispos de México y Guadalajara, Luis

72 La iniciativa había sido de Leopoldo Ruiz y Flores y Francisco Plancarte y Navarrete. A pesar de su enemistad con Mora, ellos habían pedido a la Santa Sede que nombrara a Mora y del Río como Primado de la República por las turbulencias políticas que había en el país. Pero la Santa Sede no quiso designarlo primado sino presidente del Episcopado. Leopoldo Ruiz y Flores, arzobispo de Linares, al Delegado el 5 de febrero de 1911. ASV. Arch. Deleg. Messico, Monseñor Ridolfi Giuseppe (1905-1911), Diócesis de México, Busta 16, Fasc. 50, ff. 64-65.

73 Nació el 9 de noviembre de 1884. Murió el 28 de junio de 1951.

74 Nació el 27 de septiembre de 1884. Murió el 27 de enero de 1959.

75 Nació el 22 de junio de 1876. Murió el 19 de mayo de 1936.

76 Nació el 12 de agosto de 1886. Murió el 21 de febrero de 1982.

77 Nació el 19 de junio de 1874. Murió el 7 de agosto de 1927.

78 Nació el 13 de noviembre de 1865. Murió el 12 de diciembre de 1941.

79 Nació el 19 de noviembre de 1864. Murió el 18 de febrero de 1936.

80 García Ugarte, 2010.

María Martínez⁸¹ y José Garibi y Alcocer⁸², respectivamente, se abocaron a establecer relaciones más armónicas con el gobierno. Pero los radicales permanecieron en la misma tesitura hasta 1960, por lo menos, aun cuando sin fuerza política alguna⁸³.

En 1863, cuando el obispo de Puebla, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, con el apoyo del Papa, presionaba a los obispos para que aceptaran el Imperio de Maximiliano de Habsburgo, los obispos, Pedro Espinosa y Dávalos⁸⁴ y Pedro Barajas Moreno⁸⁵, de Guadalajara y San Luis Potosí, respectivamente, se negaron a aceptar el proyecto. Sólo lo hicieron cuando fueron obligados por el Papa y su Secretario de Estado. Posteriormente, todos los obispos, estuvieran de acuerdo o no, dieron su apoyo y jamás expresaron su inconformidad con el mismo. Al menos no he encontrado, hasta ahora, un documento que refiera algún malestar. En cambio, de 1926 a 1940, los obispos mantuvieron sus diferencias, a pesar de las directrices emitidas por la Santa Sede. Las divisiones del episcopado dejaron herida y lastimada a la Iglesia hasta la década de los sesenta, por lo menos.

Una mirada general

La política mexicana del siglo XIX está impregnada de principios católicos. Incluso los liberales radicales, los de la segunda reforma que transformó a México, eran católicos. La pastoral eclesial transitó de la defensa de los derechos y libertades de la Iglesia a los movimientos armados y a la acción colectiva. A partir del movimiento democrático de Francisco Madero, la Iglesia percibió que su labor social, iniciada en 1902, y la fundación del Partido Católico Nacional en 1911, le permitirían participar en la organización de la vida política. El nuevo partido se deslindó del conservador del siglo XIX, tipificado de clerical por Justo Sierra, pero su deslinde no se apegaba a sus prácticas. Si bien era dirigido por seglares, el Partido Católico tenía en la jerarquía sus grandes promotores. Era, en ese sentido, tan clerical como el conservador de 1855. Su derrota en 1914 también fue la derrota

81 Nació el 9 de junio de 1881. Murió el 9 de febrero de 1956.

82 Nació el 30 de enero de 189. Murió el 27 de mayo de 1972.

83 García Ugarte, 2015: 73-105.

84 Nació el 29 de junio de 1793. Murió el 12 de noviembre de 1866.

85 Nació el 1º de noviembre de 1795. Murió el 30 de diciembre de 1868.

de la jerarquía católica y del México del siglo xix. La Revolución mexicana planteó nuevas formulaciones políticas y nuevos sectores sociales. Si bien la catolicidad siguió estando presente, más como tradición que como práctica política, su fuerza y presencia social se deterioró. Entender la catolicidad en el siglo xx mexicano es un objetivo de investigación todavía sin desarrollar.

Las posiciones ideológicas de los individuos pueden ser impactadas por los acontecimientos de su presente que los conmueve y trasciende su concepción del mundo y de la sociedad, o por el transcurso del tiempo en su propia vida. En muchas ocasiones, incluso, la consideración de las vidas personales adquiere un cariz político. Se distorsiona la interpretación biográfica iluminando sólo un aspecto de la vida mientras se dejan en la oscuridad otras etapas, posiblemente más definitorias. Las biografías episcopales del siglo xix y xx están teñidas de ese perfil político: los obispos han sido comprendidos desde su oposición a los proyectos liberales y por su intervención en el movimiento armado católico y no a partir de su práctica pastoral. En general las biografías de los católicos se ven limitadas por el sesgo político que deja en la oscuridad el sentido de sus vidas.

Puede sostenerse que los católicos constituyeron una gran fuerza política y social. Ni la derrota del Partido Conservador en 1867, ni la del Partido Católico Nacional en 1914, ni el drama, la contradicción y las crisis de las figuras católicas en el México del siglo xix y principios del xx, revolucionario y posrevolucionario, han sido suficientemente estudiadas. En diferentes épocas, los principios y normas católicas han tratado de desecharse como reaccionarias o simplemente se ha tratado de marginarlas de la vida nacional como parte de un proceso ya pasado y vivido. Sin embargo, la tradición católica, aun cuando el número de creyentes ha disminuido, sigue estando presente en el medio mexicano.

Una constante en las semblanzas de los obispos que se han presentado en este texto es su apego a la modernidad y a la tradición eclesiástica. Algunos fueron federalistas y progresistas, otros fueron centralistas y conservadores radicales y otros reaccionarios. Pero en esa gama de diferencias, todos fueron modernos y, simultáneamente, tradicionalistas eclesiásticos. En otro orden, el gran embate a la catolicidad provino del seno de la misma Iglesia que, después de 1929, desconoció a sus fanáticos reaccionarios y se sumergió en las sacristías, dando la espalda al compromiso social.

Fuentes

Archivos

Archivo Histórico del Arzobispado de México. Archivo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.
 Archivo Manuel Gómez Morín.
 Archivo Secreto Vaticano. Archivio Segreteria Affari Ecclesiastici Straordinari.
 ASV. Arch. Deleg. Messico, Monseñor Ridolfi Giuseppe (1905-1911), Diócesis de México.
 Centro de Estudios de Historia de México, Carso, Fondo CLXXXVI, Manuscritos Movimiento Cristero.

Periódicos y Boletines

Calendario Reaccionario para 1859, Imprenta de Segura, 1858.
El Informador.
La Sombra de Washington, Morelia.
La Voz de México.
Las hojas del árbol, Boletín del Centro Manuel Gómez Morín.

Otros

Catecismo civil o instrucción elemental de los derechos, obligaciones y gobierno en que debe estar impuesto el hombre libre. Formado para la enseñanza pública de las Escuelas de Guajuato, por el C. Miguel Busto, México, Imprenta a cargo de Mariano Arévalo, calle de Cadena No. 2, 1827.
Colección Eclesiástica Mejicana, Tomo III, México, Imprenta de Galván, a cargo de Mariano Arévalo, Calle de Cadena No. 2, 1834.
 Gómez de Portugal, Juan Cayetano, *Pastoral de Michoacán*, Méjico, en casa de Cornelio C. Sebring, Calle de Capuchinas No. 15, 1835.
 Gómez de Portugal, Juan Cayetano, *Protesta del Illmo. Sr. Obispo y Venerable Cabildo de Michoacán contra la ley del 11 de enero de 1847 sobre ocupación de bienes eclesiásticos*, Morelia, Imprenta de Ignacio Arango, 1847.
 Gregorio XVI, Mirari Vos, Sobre los errores modernos, del 15 de agosto de 1832, Acción Católica Española (ed.), *Colección de Encíclicas y documentos pontificios*, Madrid, 1962 (sexta ed.).
Honras fúnebres del Illmo. Sr. D. Juan Cayetano Portugal, dignísimo obispo de Michoacán, verificadas en esta Santa Iglesia Catedral en los días 11 y 12 de noviembre del año 1850, Morelia, Tipografía de Ignacio Arango, calle del Veterano No. 6, 1851.
Legislación mexicana o Colección Completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República ordenada por los licenciados Manuel Dublán y José María

- Lozano, *Edición oficial, Tomo XIII*, México, Imprenta y Litografía de Eduardo Dublán y Comp. Coliseo Viejo, Bajos de la Gran Sociedad, 1886.
- León XIII, "Rerum novarum", Acción Católica Española (ed.), *Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios*, Madrid, Publicaciones de la Junta Nacional, 1962, Tomo I.
- Munguía, Clemente de Jesús, *Del derecho natural en sus principios comunes y en sus diversas ramificaciones, o sea, curso elemental de Derecho natural y de gentes, publico, político, constitucional, y principio de legislación, por El Lic. Clemente Munguía, Rector del Seminario, canónigo de la Santa Iglesia catedral, Provisor y Vicario General del obispado de Michoacán. Obra escrita por disposición del Illmo. Sr D. Juan Cayetano Portugal, dignísimo Obispo de aquella diócesis, para el uso de los cursantes de Derecho del mencionado Colegio Seminario*, México, Imprenta de la Voz de la Religión, Calle de San José el Real N. 13, 1849.
- Proyecto del catecismo político prevenido en el artículo 260 de la Constitución, y presentado al H. Congreso de Querétaro por la Comisión de Instrucción Pública en treinta de abril de 1828. Impreso de orden de la misma H. Asamblea, Querétaro*, Imprenta del ciudadano Rafael Escandón, 1829.

Bibliografía

- Aguilar Rivera, José Antonio, "El liberalismo cuesta arriba, 1920-1950", en *MetaPolítica*, 7, 32 (2003): 33-57.
- Alcalá, Alfonso y Manuel Olimon Nolasco, *Episcopado y gobierno en México. Cartas Pastorales colectivas del Episcopado Mexicano 1859-1875*, México, Ediciones Paulinas S.A., 1989.
- Arriagada Cuadriello, Mario y Marta Tawil Kuri (eds.), *El fin de un sueño secular. Religión y Relaciones Internacionales en el cambio de siglo*, México, El Colegio de México, 2013.
- Carvajal Aravena, Patricio H., "La doctrina católico-española del siglo xvii sobre el estado. Monarquía, estado e imperio", *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, xxxi (2009): 371-397.
- Case, Robert, "Resurgimiento de los conservadores en México 1876-1877", *Historia Mexicana*, xxv, 2 (1975): 204-231.
- Costeloe, Michel P., *La República Central en México, 1835-1846. Hombre de bien en la época de Santa Anna*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- De la Peña, Guillermo, "El campo religioso, la diversidad regional y la identidad nacional en México", *Relaciones*, xxv, 100 (2004): 21-71.
- De la Torre, Renée, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, México, CIESAS, 2005.
- De Paula de Arrangoiz, Francisco, *México desde 1808 hasta 1867*, México, Porrúa, 1974.
- Fowler, William, y Humberto Morales, *El conservadurismo mexicano en el siglo xix (1810-1910)*, México, Benemérita Universidad de Puebla, University of Saint Andrews, Scotland, U.K., Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, 1999.
- García Morales, Alfonso, "Poeta/Nacional/moderno/católico: notas sobre la recepción crítica de Ramón López Velarde", en http://www.letrasmexicanas.mx/portales/ramon_lopez_velarde/obra-visor-din/poeta-nacional-poeta-moderno-la-disputa-sobre-la-herencia-literaria-de-lopez-velarde—0/html/ffd05f47-3d0c-4249-8fbc-82e13bf717ad_7.html, Biblioteca Virtual Miguel Cervantes, consultada el 9 de abril de 2016.

- García Ugarte, Marta Eugenia, "Después de los arreglos: la defensa de los derechos civiles y la libertad religiosa en México (1929-1935)", José Luis Soberanes Fernández y Oscar Cruz Barney (eds.), *Los arreglos del presidente Portes Gil con la jerarquía católica y el fin de la guerra cristera. Aspectos jurídicos e históricos*, México, UNAM, 2015: 73-105.
- García Ugarte, Marta Eugenia, "Jerarquía católica y laicos durante la Revolución: enfrentamientos, disidencia y exilio político por su colaboración con el huertismo (1910-1914)", *Independencia y Revolución. Conmemoraciones en torno a su conmemoración*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México 2010: 223-260.
- García Ugarte, Marta Eugenia, "Juan Cayetano Gómez de Portugal Solís. Obispo de Michoacán (1783-1850)", Manuel Ramos Medina (ed.) *Camino a la santidad: siglos XVI-XX*, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 2003: 366-396.
- García Ugarte, Marta Eugenia, *Poder político y religioso. México siglo XIX*, México, Miguel Ángel Porrúa, IIS/UNAM, IMDOSOC, 2010, 2 vols.
- Garcíadiego, Javier, "La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo" *Revista de Historia Internacional*, 7, 25 (2006): 30-49.
- Gómez de Portugal, Juan Cayetano, "La Federación sostenida por el obispo Portugal", en, Pedro de Alba, *Primer Centenario de la Constitución de 1824. 1824-1924*, México, Talleres Linotipográficos Soria, 1924.
- Hobsbawm, Eric, "Introducción. La invención de la tradición", Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 1983: 7-21
- Kelly, J.N.D., *The Oxford Dictionary of Popes*, Oxford, Oxford University Press, 1986.
- Küng, Hans, *La Iglesia católica*, Barcelona, Grupo Editorial Mondadori, 2002.
- Martínez Albesa, Emilio, *La Constitución de 1857, catolicismo y liberalismo en México, Tomo II, Del nacimiento de la República a la guerra con los Estados Unidos, 1823-1848*, México, Editorial Porrúa, 2007.
- Muñoz Patrarca, Víctor Manuel, "La derecha en el México posrevolucionario: una propuesta de caracterización", *Estudios Políticos*, 9, 24 (2011): 11-32.
- Noriega Elío, Cecilia, *El constituyente de 1842*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Noriega, Alfonso, *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, 2 vols.
- Pani, Erika, *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, 2 tomos.
- Pérez Lugo, José, *La cuestión religiosa en México. Recopilación de leyes, disposiciones legales y documentos para el estudio de este problema político*, México, Centro Cultural Cuahutémoc, 1926.
- Pérez Puente, Leticia y Enrique González González (eds.), *Permanencia y cambio II. Universidades hispánicas 1551-2001*, México, UNAM, 2006.
- Reyes Heróles, Jesús, *El liberalismo mexicano. Tomo 1: Los orígenes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Rodríguez Araujo, Octavio, "Las luchas de la Iglesia católica contra la laicidad y el comunismo en México", *Estudios políticos*, 22 (2011): 11-26.
- Rodríguez, Miguel, "La Democracia y el Reaccionario. Calendarios mexicanos de la época de la Reforma (1855-1861)", Nathalie Ludec, Françoise Dobusquet Lairys (comps.),

- Centros y periferias: prensa impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jaqueline Covo*, Pessac: PILAR, 2004: 19-33.
- Saugnieux, Joël, *La Ilustración cristiana española. Escritos de Antonio Tabira (1737-1807)*, Salamanca y Oviedo, Ediciones Universidad de Salamanca, Centro de Estudios del Siglo xviii, 1986.
- Serrano Álvarez, Pablo, “El sinarquismo en el Bajío mexicano, 1934-1951”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 14 (1991): 195-236.
- Soberanes Fernández, José Luis, y Óscar Cruz Barney, *Los arreglos del presidente Porfirio Díaz con la jerarquía católica y el fin de la guerra cristera. Aspectos jurídicos e históricos*, México, Instituto de investigaciones Jurídicas, 2015.
- Soto, Miguel, *La conspiración monárquica en México, 1845-1846*, México, Editorial Offset, 1988.
- Tarrow, Sidney G., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- Wittrock, Björn, “La modernidad: ¿Una, ninguna o muchas? Los orígenes europeos y la modernidad como condición global”, Josetxo Beriain y Maya Aguiluz Ibargüen (eds.), *Las contradicciones culturales de la modernidad*, España, Anthopos, 2007: 287-318.